

Una profesional que construyó desde una digna pobreza, un culto al conocimiento y a la ética

viene de pág. 8

todo el país.

PRIMERA MUJER INTEGRANTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Nuestra entrevistada es la primera mujer elegida para integrar la honorable Academia Nacional de Medicina, desde la creación de ésta en 1974. En esa oportunidad - 6 de abril del 2000, manifestó en una brillante pieza: "Mi ingreso "mujer" marca sin duda un punto de partida histórico en nuestro país. Los académicos reconocen que la mujer es su par. Ese reconocimiento llega en un momento muy especial de mi vida y también significativo por ser el año 2000 el último año del Siglo XX. La atadura histórica termina con el siglo y con el milenio y se abre un espacio de igualdad". Y luego de agradecimientos varios, señaló: "Tomo el compromiso de colaborar en forma indiscriminada, con convicción ética y con dignidad intelectual en el cargo que asumo".

"TODO FUE POSIBLE GRACIAS A MI ESPOSO Y LOS 2 HIJOS"

La Dra. Fogel es viuda del Dr. Ismael Korc (fallecido en 1999), que fuera el Catedrático de Medicina

más joven y primer catedrático de Bioquímica de la Facultad (1964), profesional que en Río Grande (Brasil) - donde trabajara a lo largo de 10 años (1971-80) - creó la Cátedra de Ciencias Fisiológicas, viajando al país los fines de semana para visitar a su familia.

El matrimonio Korc-Fogel tuvo dos hijos: Beatriz y Marcelo, ambos profesionales: Beatriz, Médica Internista, Doctorada y Post Doctorada en Inmunología y Bioquímica y Marcelo, Doctorado en Ingeniería Química. Ambos radicados hoy en el exterior pero "expresando permanentemente sus deseos de poder aportar al Uruguay los conocimientos adquiridos fuera de él".

"Todo lo logrado - nos manifiesta con emoción la entrevistada - ha sido posible gracias al apoyo de mi esposo y de mis hijos quienes con amor, tolerancia y colaboración hicieron posible que yo cumpliera las múltiples etapas de mi vocación".

Nos ocurre siempre y sabemos que somos reiterativos. Pero nuestros "Referentes" tienen tanta riqueza intelectual y ética, que las páginas se acortan cuando pretendemos recorrer sus historias personales. Y siempre quedan bolsones vitales, conteniendo hermosas anécdotas y experiencias existenciales. Digamos,



La Dra. Fogel en agenda abierta con el Director de EL DIARIO MEDICO, Prof. Álvarez

para finalizar, que Eva Fogel recibió en 1966 la "Distinción Sindical al mérito docente y en el ejercicio profesional" otorgado por el Sindicato Médico del Uruguay, que en 1982 obtuvo el Premio "Academia Nacional de Medicina", en 1984 el Premio Cincuentenario del M.S.P., diversas medallas y diplomas en reconocimiento a su labor, que ha viajado becada a diversos países del mundo, que ha publicado sus

trabajos científicos en Revistas Nacionales e Internacionales sobre temas de Medicina, Emergencia y Toxicología, que Presidió diversos Simposios, Seminarios, Jornadas y Congresos en Uruguay y en el exterior, que ocupa la Dirección del Servicio Central de Bienestar Universitario, único servicio social de la Universidad de la República.

Y que es una agradecida a la vida, a este país, el Uruguay, "que me

acogió desde mi infancia cuando Europa pasaba por un momento muy crítico comenzada la 2ª Guerra Mundial y nuestras vidas corrían peligro", un Uruguay "que me brindó los elementos necesarios para desarrollar mi personalidad y mi profesión. Y es también, y lo subraya, "una agradecida ante todos cuantos me han acompañado en épocas buenas y no tan buenas de mi vida". E.D.A.

DRES. GUAYMIRAN RÍOS BRUNO Y FERNANDO MAÑÉ GARZÓN

Maestros de la medicina uruguaya

El Dr. Blasiak me ha pedido que cierre este acto tan emotivo y de tan alto nivel cultural. Voy a contar algunas anécdotas de los homenajeados Drs. Ríos Bruno y Mañé Garzón.

Este acto fue en realidad un homenaje a la Facultad de Medicina y a su época de oro, que tuvimos la suerte de disfrutar con Mañé, pues somos compañeros de año: También con la Dra. Fogel y Dr. De Boni. Aprovechamos la época mejor de la Facultad de Medicina, yo creo que no va a volver nunca. Por más - señora Decana - que usted haga esfuerzos, nunca vamos a volver a esa época. Nuestros maestros eran eruditos, eran amigos y excelentes docentes, aprendimos muchísimo con ellos.

No había computadoras, teníamos que ir a la biblioteca, sacar apuntes, hacer resúmenes, y copiar los dibujos. La biblioteca de la Facultad de Medicina, era una de las mejores del mundo. Después de la última guerra venían de Europa, médicos a leer libros, que solo se encontraban allí, que se habían perdido en otros lados con las guerras.

Cuando no nos alcanzaba la nuestra, cruzábamos el charco e íbamos a la de Buenos Aires, y encontramos lo que nos faltaba, sobre todo bibliografía alemana. La última vez que fui a Buenos Aires, un libro que yo buscaba, estaba en una lista para tirar: Allí siempre fuimos muy bien recibidos.

También quiero señalar que la Prensa Médica Argentina, cuyo director está en el estrado, con sus artículos siempre útiles, sirvió mucho a la Medicina Uruguaya,

para mantenerse informada de los progresos de la Medicina y Cirugía Argentina, porque era también una

revista más de cirugía en la cual felizmente me publicaron muchos artículos.

De cada uno de los homenajeados contaré dos anécdotas. Con el "Chumbo" Ríos nos sacamos chispas en los concursos. El me ganó el de Prosector de Anatomía y yo el de Prosector de Medicina Operativa. Los concursos eran la institución que forjó la grandeza de nuestra Facultad. Terminaban las pruebas y nos dábamos todos un abrazo, vencidos y vencedores. Era una especie de deporte.

Con Ríos Bruno me ocurrió una coincidencia curiosa. En 1980 me invitan a dar dos conferencias al Congreso Italiano de Cirugía de Urgencia. Llego a Roma y en el Hospital Umberto Primo estaba Ríos operado desde varios días antes de una perforación de Colon por el Cirujano que presidía el Congreso, que era Profesor de Clínica, y amablemente me dijo: "Professore, il malatto è vostro". El postoperatorio no fue sencillo y me tuve que quedar tres días después del Congreso, pero en Roma no se pasa mal.

Ríos sobrevivió a estas y otras peripecias y espero que también del quebranto que lo afecta ahora por el cual no está presente.

Me parece muy merecido este homenaje al brillante cirujano y gran anatomista representante de una época a la cual pertenece también el Dr. Blasiak que preside este acto. Recuerdo perfectamente cuando dábamos brillantes clases de anatomía de cuello con un esqueleto al

que le colocaba unos chorizos azules y rojos de plastilina, simulando arterias y venas. El Dr. Blasiak, fue uno de los mejores docentes de Anatomía de Cuello, y el mejor cirujano de cuello de nuestro país.

Dejemos al "Chumbo" Ríos y sigamos con Mañé.

Somos como hermanos, fuimos compañeros de año, el me ganó la Becca Artigas, pero no en concurso, sino porque yo llegué tarde a inscribirme. Se fue a Francia, y la disfruté. Pero a los amigos se les permite todo esto.

La aprovechó muy bien, y aprendió mucho con los grandes maestros de la Pediatría Francesa.

Vieron como leí yo su discurso. Mañé y yo escribimos a mano con letra de imprenta, porque somos veteranos y las computadoras no nos gustan, como los viejos periodistas, cortamos con tijeras y pagamos las hojas, como hizo él hoy.

Después las secretarías tienen que arreglarlos y pasarlos en limpio en las computadoras. Tenemos muchos defectos en común, el primero y más grave que padecemos, es que somos bibliófilos compulsivos; Mañé va por esas ferias que hay en los barrios y los domingos en Tristán Narvaja, nos encontramos, siempre descubrimos libros insólitos, pues este país fue y sigue siendo muy culto.

El en la casa tiene dos garajes llenos de libros, además de su biblioteca inmensa, igual que la mía pero me lleva una ventaja, que posee una estancia. Entonces cuando no le caben los libros se los lleva para afuera. Es una utilización de las estancias que no se aplicaba antes.

Es un hombre del Renacimiento



Palabras de clausura, Dr. Raúl C. Praderi.

que habla de cualquier tema, que hurgó en los orígenes de la Ciencia, y en la Historia, además puso al día la Historia de la Medicina Uruguaya. La Sociedad de Historia de la Medicina de la cual es el alma máter es un relicto de cultura, que hay en nuestro país en el cual nos reunimos un conjunto de viejos memoriosos, y como la historia es un conjunto de chismes ordenados, allí lo hacemos. A veces nos sucede que sabemos la mitad de una historia cada uno y la completamos entre ambos.

Voy a decir dos palabras de Maggiolo. Yo también anduve de gira en las camionetas de Salud Pública, que llevaban a los endocrinólogos por el Interior.

El ojo clínico de García Capurro que observó a los niños con cuello gordo; inició la búsqueda.

Federico García Capurro fue un gran radiólogo del cual aprendí mucho. Un hombre brillante, fue titular

de este Ministerio.

Muy pocos premios Nobel fueron otorgados a cirujanos. El primero que lo obtuvo fue Kocher, profesor de cirugía en Berna.

En Suiza como todo país montañoso lejano del mar, estaba lleno de enfermos con bocio, por carencia de yodo. Provocaban trastornos respiratorios y de otros tipos. Kocher los empezó a operar y extirpar. Años después citó a su consultorio a sus antiguos operados de bocio.

Entre ellos, Kocher encontró que algunos se habían transformado en cretinosis, y otros tenían crisis tónicas por trastornos de la calcemia, entonces no se sabía que existían las glándulas paratiroides que son las que regulan la calcemia. Están escondidas, pegaditas detrás del tiroides; y se dio cuenta que sacaba también las paratiroides y provocaba el hipoparatiroidismo y la hipocalcemia. Entonces modificó la operación dejando la parte posterior del tiroides con las paratiroides y evitó las complicaciones, y por eso ganó el premio Nobel.

Aquí en Sudamérica: Matto Grosso, Bolivia, Ecuador, y en otros países andinos. El bocio endémico es muy común. Esa fue la obra que hicieron Maggiolo y sus colaboradores estudiando a esos enfermos con bocios, por falta de yodo.

Para terminar, yo le voy a contar algo que no saben; al ver que acá tenemos dos homenajeados que están uno a cada lado del Dr. Blasiak, me acordé que Mañé tenía un letrero colgado en su escritorio que decía: "Hombre narigudo hombre sesudo", los hechos demuestran que esta regla se ha cumplido con Mañé y Maggiolo.